



www.loqueleo.com/es

Título original: *ELVIS KARLSSON*

© Del texto: 1972, MARIA GRIPE

© De las ilustraciones: 1972, HARALD GRIPE

© De la traducción: 1979, LEOPOLDO RODRÍGUEZ

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-203-3

Depósito legal: M-27.350-2017

Primera edición: diciembre de 2017

Más de 27 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Elvis Karlsson

Maria Gripe

Ilustraciones de Harald Gripe

loqueleg

Elvis está sentado en la cama jugando con los botones de la chaqueta del pijama.

7

Es domingo y ya hace bastante rato que está despierto. Entre las maderas de la persiana se ve como brilla el sol. La mañana ya casi pasó y es cerca del mediodía.

Prueba con varios ojales. Desabrocha un botón, abrocha otro. Empieza a hacer bastante calor en la habitación.

¡Hala, allá va un botón!, parece que cayó debajo de la cama. Pero no puede verlo..., tendrá que levantarse y buscarlo.

Pero, claro, eso los despertaría...

Mira a papá y a mamá, que están muy quietos en sus camas, durmiendo, durmiendo. Así

es todos los domingos. No pueden levantarse porque ayer estuvieron de fiesta y ya casi era por la mañana cuando se acostaron.

8



Dicen que todos los papás y mamás hacen lo mismo los sábados por la noche. Hay que tener alguna diversión cuando se está libre porque durante la semana no tienen más que trabajo y problemas. Cuando se trabaja no hay tiempo para fiestas. Y Elvis tiene que comprenderlo, dice mamá, como el resto de los niños. Los niños lo pasan bien, tienen todo el tiempo libre que quieren y no necesitan desahogarse.

A Elvis le parece que eso de desahogarse quiere decir lo mismo que irse de fiesta, lo cual también quiere decir que uno ha de tener visitas o ir de visita.

Sin embargo, Elvis tiene muchas ocupaciones, no está todo el tiempo libre. Pero no vale la pena decirlo, porque ahora que todavía no va a la escuela no puede tener mucho que hacer, le dicen. Cuando empiece en la escuela ya verá, entonces sí que va a empezar la vida en serio, le dicen.

Elvis se olvida del botón y agarra una de las revistas de mamá.

La vida en serio, ¿qué será eso?

No puede imaginarse la escuela. ¿Cómo será? Un montón de profesores y niños, todos mezclados. Así no debe de ser posible hacer nada.

¿Se despertarán alguna vez?

Escucha su respiración. Conoce todos sus sonidos y sabe perfectamente cómo suenan cuando están a punto de despertarse. Papá empieza a hacer ruidos con la nariz y ronca, mamá

bosteza un par de veces, se calla un rato y después se oye un bostezo largo y profundo que suena triste, porque a mamá no le gusta despertarse. A papá le gusta, pero no los domingos después de una fiesta.

A Elvis también le gusta levantarse, aunque mamá dice que está mejor cuando duerme.

10 —Estás mejor cuando duermes, Elvis —le dice—. Entonces sí que estás guapo.

Desearía poder dormir ahora, así evitaría tener que estar sentado esperando. No es nada agradable. Desaprovecha el domingo. El domingo, que podría ser su mejor día tan solo con poder salir de aquella habitación sin despertarlos. Podría tener toda la mañana para él solo y hacer lo que quisiera.

Pero no se atreve ni a intentarlo. Si se despiertan puede haber una escena. Están bastante enfadados después de «desahogarse».

Mamá se despierta con mucha facilidad. Con tan solo poner los pies en el suelo ya puede suceder. Entonces, al oír la voz de mamá,

Laila empieza a ladrar en la cocina y despierta a papá, que se enfada.

—¿Es que no se puede dormir en esta casa?
—grita.

Entonces se arma. Todo el día podría estropearse.

Lo único que se puede hacer es esperar...

Y esperar...

11

Hojea la revista. Solamente tiene señores y señoras, ningún niño, excepto en un sitio, pero no son niños normales. Siempre es así en las revistas de mamá. El abuelo también lo ha notado. Los niños son solamente para adornar, dice. Solamente están allí para que las mamás parezcan más dulces, no por ser niños.

Pero Elvis no sirve para eso, mamá no parece más dulce cuando está con él. Ella no quiere hacerse fotos con él porque Elvis sale enfadado en las fotografías.

No importa.

Elvis toma un lápiz negro y empieza a enmarcar en rectángulos las caras de la revista.

Menos las de los niños. A los niños les pinta ojos grandes para que puedan tener más ojos con que mirar y más ojos que cerrar.

Ojalá que mamá no se enfade por haber estropeado la revista.

—Naciste por mis pecados —acostumbra a decirle mamá.

12 Quiere decir que lo tuvo como castigo por algo que había hecho hace mucho tiempo, piensa Elvis. Exactamente igual que cuando uno hace algo malo y se lastima.

Los castigos hacen daño; una vez que estaba saltando en el banco de la cocina lo rompió y se lastimó un pie como castigo. Y cuando mamá lo tuvo también le hizo tanto daño que ya no quiere tener más hijos; eso lo dijo una vez por teléfono, «ya es bastante con uno», añadió.

Ser un castigo no le resulta muy agradable, pero ahora ya no le importa tanto, lo ha oído demasiadas veces.

Algo que le preocupa es saber quién le ideó a él. Pero siempre que lo pregunta le dan

respuestas distintas. Algunas veces mamá le dice que fue ella misma y que no sabía lo que hacía, otras veces le dice que fue papá, pero Elvis no está muy convencido. Papá piensa en cosas muy prácticas. No le parece muy propio de él el pensar en un hijo como Elvis, que ni tan siquiera sabe jugar al fútbol.

Pero una vez mamá le dijo algo. Le dijo que había sido Dios el que había enviado a Elvis. Entonces sí que se asustó, porque nadie puede pensar en castigos tan terribles como Dios. Lo había visto en la televisión. Guerras, accidentes y toda clase de cosas terribles las piensa Dios. Cada vez que se ven cosas así, dice mamá que son castigos que Dios manda a los hombres. La abuela dice lo mismo. O sea, que si fuera Dios el que ideó a Elvis, la cosa no resulta demasiado agradable. Al saber esto sintió pena por mamá.

—Sí, es horrible —le dijo él una vez que ella se estaba lamentando. Se lo dijo para consolarla, como dice papá. Pero ella le dio una bofetada y él se la tuvo que devolver. O sea, que no

sirve de nada consolarla. Elvis no sabe lo que hacer.

—¿Le pegaste a tu madre? —le dijo papá muy serio después de que mamá se lo contó. Él nunca dice «madre», solamente lo dijo cuando Elvis le devolvió la bofetada.

14 Hay niños que cuando sus padres les pegan no se revuelven. Solamente lloran. Él no llora, las devuelve. Se arrepiente nada más hacerlo, pero no lo puede remediar.

Lo peor que puede hacer un niño es pegar a su mamá, y él lo sabe.

Las mamás pueden pegar a los hijos, pero los hijos no pueden pegar a sus mamás, porque entonces mamá se convierte en «madre» y eso es algo muy serio.

Pero el abuelo dice que los niños tienen que defenderse y que las mamás tienen que entenderlo. Pero eso lo dice el abuelo... Y mamá no tiene muy en cuenta lo que él dice.

Ella solamente hace caso de lo que dicen las amigas con las que habla por teléfono: Mai,

Karin e Ingrid. Habla con ellas todos los días. Lo que ellas dicen sí que le interesa. Todo lo que Elvis hace se lo cuenta a ellas y después hablan de la educación de los niños. Pero los hijos de las amigas no son tan malos como él, ellos son como la mayoría de los niños.

Elvis no es así, él es desesperante. No hay forma de educarle. Y eso que ha pedido perdón cientos de veces. Prácticamente ha pedido perdón por casi todas las tonterías que ha hecho a lo largo de su vida. Mamá no es fácil de conformar.

15

Desde luego que él puede llegar a ser bastante rebelde.

Pero lo más extraño es que, cuanto más malo es, más amable está mamá. Algunas veces piensa que va a enfadarse, y entonces, a lo mejor, incluso le da dinero para un helado. Es como si no notara lo malo que había sido.

Sin embargo, otras veces le da una bofetada por casi nada.

Elvis no lo comprende.

Cuando ella está amable y cariñosa le gustaría haber venido al mundo como otra cosa que no fuera un castigo para mamá.

Elvis mira otra vez para la cama. Ni un movimiento.

¡Si papá tuviera ganas de ir al baño!

16 Algunas veces pasa, que se levanta para ir al cuarto de baño. Entonces puede ponerse la ropa y salir de la habitación y esconderse. Por lo general sale bien, porque papá aún está medio dormido y no nota nada, cuando vuelve se mete en la cama y sigue durmiendo. Lo mejor de todo es que mamá no se despierta cuando papá va al cuarto de baño y entonces tampoco se entera de lo que hace Elvis. Cuando Laila empieza a ladrar en la cocina, mamá se cree que es porque papá se ha levantado. Es fantástico, porque así Elvis puede jugar varias horas en la calle hasta que mamá le llama por la ventana.

Pero hoy no hay suerte.

Ni tan siquiera suena el teléfono. A lo mejor está descolgado. Esa es una de las cosas que

puede despertarlos, aunque no es demasiado buena. Normalmente les molesta y discuten para ver quién se levanta a contestar. Además, las amigas que llaman por teléfono saben que papá está en casa y por eso casi nunca llaman los domingos.

Seguramente tampoco hay hoy ningún partido que papá quiera ver. Una cosa buena del fútbol es que puede hacer que papá se levante los domingos.

Él juega al fútbol y trató de que Elvis se interesara. Elvis iba con él al fútbol cuando jugaba o cuando iba a ver un partido. Papá le ha explicado el juego y ha jugado con Elvis, incluso le ha prometido un balón si practica, pero no ha conseguido nada. Elvis no está interesado.

—Aún es muy pequeño —dice mamá.

Pero papá dice que a la edad de Elvis él ya jugaba y ya era una promesa al empezar la escuela. Pero Elvis ciertamente no lo es.

—De este crío nunca saldrá un jugador de fútbol —dice papá.

Da la impresión de sentirse fracasado.

Sigue los deportes en el periódico, la radio y la televisión, ni mamá ni Elvis le molestan, porque saben que para él es muy importante.

18 Últimamente Elvis tiene que sentarse con papá delante de la televisión para ver el programa de deportes. Papá quiere descubrir si hay algún deporte que le guste a Elvis. Le enseña y le explica. Elvis escucha y dice sí y no cuando puede. Pero todavía no saben qué tipo de deporte puede gustarle.

—No creo que de este crío salga ningún deportista —afirma papá—. Dios sabe lo que será, empiezo a creer que no tiene condiciones.

Se nota que papá está triste. Mamá no arregla mucho las cosas tratando de animarle, interesándose ella misma por los deportes. Se pasó toda la temporada de hockey sobre hielo animando al Söndertälje y fue el Brynäs el que resultó vencedor.

—Ya se nota a quién sale el pequeño —dice papá.

Con eso quiere decir que es a mamá y que la razón de que Elvis sea tan torpe es que se parece a ella y no a él. Mamá se enfada, con razón, ella solamente quería ser amable. Entonces discuten. Siempre que papá trata de que Elvis se interese por los deportes terminan discutiendo.

Parece que papá empieza a darse por vencido. Da la impresión de que ya no tiene muchas esperanzas con Elvis. Y Elvis no puede hacer nada por él. Los deportes son aburridos. Todos parecen enfadados y sudan, todos tratan de escapar de todos lo más aprisa posible, en los deportes nadie se preocupa por nadie.

De todas formas, lo siente por papá, que hizo todo lo que pudo. Elvis sabe lo que es fracasar.

Una vez plantó una pepita de naranja en una maceta y la regó durante varios meses. No salió nada.

—La semilla no debía de ser buena —le dijo mamá y tiró todo a la basura—. ¿Sabes?, no siempre sale algo.

—No, no siempre...

Elvis mira otra vez hacia las camas. ¿No pensarán despertarse nunca?

¿Cómo no oirán los ruidos de la calle? ¡Niños que corren y juegan!, ¡gente que pasa hablando!, ¡las puertas de los coches al cerrarse!, ¡los pelotazos contra las paredes de las casas!

20 Deben de estar muy cansados...

Todo el mundo está despierto. Solamente ellos duermen. Se oye el tic-tac del despertador. Si pone atención puede oír incluso el reloj de papá..., y el de mamá..., el tiempo pasa, sueñan timbres...

¡Por fin!, mamá está bostezando. Elvis permanece tenso, escuchando. Silencio otra vez. ¿Va a dormirse de nuevo?

No, hay otro bostezo más y después viene la queja. Estupendo. Entonces ya está despierta. Está reposando un poco más antes de decidirse.

Elvis está muy quieto y la mira. No dice nada. Es importante que el día empiece bien para todos.

De pronto se sienta en la cama y mira a Elvis.

—¿Estás despierto? —le pregunta.

Él le dice que sí con la cabeza. Ella se despe-
reza y bosteza otra vez.

—¡Oh, no me mires así! ¿Tienes envidia de
que durmamos hasta tarde, eh? —le dice, pero
no parece enfadada, simplemente está dormida.

Entonces Elvis salta de la cama.

El domingo acaba de empezar.